

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Los diarios franceses nos han traído hoy íntegro el texto del despacho de Lamarmora, cuyo extracto insertamos ayer; por consiguiente, podemos ya hablar con pleno conocimiento de causa de este importante documento.

Importante le llamamos porque, como emanado del presidente del Gabinete de Turin, y siendo respuesta al que con fecha de Octubre redactó el ministro imperial Sr. Drouyn de Lhuys, nos da perfecto ya el tenor de las interpretaciones que al tratado de 15 de Setiembre aplica cada cual de las partes contratantes.

Dicho tratado, cuya primera consecuencia es una incesante serie de preguntas y respuestas diplomáticas para poner en claro lo que con él se ha querido decir; y dichas preguntas y respuestas que, después de haber escandalizado tanto a Europa con el mero hecho de su existencia, nos dejan, ó á oscuras sobre el verdadero pensamiento de los contratantes, ó con la persuasión de que los dos juntos y cada uno de ellos no han dicho lo que se prometían de ese acto famoso.

El despacho de Lamarmora comienza ofreciendo dar francas explicaciones, y la verdad es que no deja de clarearse lo bastante. Por de pronto dice que se atiene al texto literal del tratado, en su opinión claro y conciso, desde el momento que en él se consigna como principio el famoso dogma de la no intervención. Tiene mucha razón el señor Lamarmora: la consignación de este principio significa que las dos partes contratantes se reservan exactamente lo contrario de lo que dicen, es á saber: intervenir real y positivamente como puedan, cada cual en su provecho.

Por eso es lógico también el señor Lamarmora al decir, que si bien el Gobierno piemontés se compromete por el tratado á no invadir el territorio pontificio, y á no emplear contra la Santa Sede manejos subterráneos, en cambio se reserva toda su libertad de acción, primero para el caso de que estallase en Roma una revolución espontánea, y segundo para ir enderezando las vías del progreso y de la civilización camino de la iniquidad.

Así entiende el Sr. Lamarmora que debe contestar á las preguntas del Gabinete napoleónico, primero, sobre si el Gobierno piemontés cree haber cumplido su compromiso con el hecho sólo de no invadir las posesiones pontificias, y segundo, sobre cómo entiende y qué cosa entiende el propio Gobierno por vías de progreso y de civilización.

Más claro: el Sr. Drouyn de Lhuys ha preguntado al Gobierno piemontés si conforme al espíritu del tratado entiendo haberse cerrado con él toda puerta á proseguir las aspiraciones de Italia, es decir, á consumar el latrocinio y el sacrilegio; y el Sr. Lamarmora responde que él se atiene á la letra del propio tratado, y que esta letra no le vea ni reservarse su libertad de acción para el caso de que estalle Roma una revolución espontánea, ni proseguir el cumplimiento de las aspiraciones de Italia por las vías de la civilización y del progreso.

O de otro modo, el Sr. Drouyn pregunta: «No es verdad que desde el momento en que ustedes han accedido á trasladar á Florencia la capital del reino italiano, han renunciado definitivamente á tener jamás por capital á Roma?»—y el Sr. Lamarmora responde en sustancia: «No, señor; porque lo de la traslación de capital no está en el tratado, y nosotros no entendemos habernos comprometido á otra cosa, sino puramente á lo que resulta de la letra del tratado.»

«Pero, ¿en qué quedamos? (replica el Gabinete napoleónico) ¿entienden ustedes, ó no, que con el tratado del 15 de Setiembre se han comprometido á esperar, con brazos cruzados, la reconciliación del Pontificado con Italia?»—y responde el señor Lamarmora: «Sí, señor; estamos muy deseosos de esa reconciliación; pero no por esto renunciamos al programa que el ilustre conde de Cavour trazó en una sesión memorable.»

Ahora bien; ese programa del ilustre Cavour fué un reto audaz al mundo católico, manifestando que Italia aspiraba al triunfo de la máxima la Iglesia libre en el Estado libre, y que se proponía activar cuanto posible fuera ese triunfo para que sin dificultad alguna asentase el Rey de Italia su trono en Roma.

«Se quiere mayor claridad? ¿Quién es á estas horas el néscio ó el bribón que dé dos cuartos de valor ni á las aclaraciones pedidas por el Gabinete napoleónico, ni á las subsiguientes promesas que el Gobierno piemontés hace de no emplear manejos subterráneos?»

Y sobre todo ¿qué conciencia habrá, como no sea napoleónica italianísima, que tolere se-

mejante asqueroso diálogo encaminado á ver de sancionar los ya consumados robos? ¿Qué importa al derecho, á la probidad, y á la Iglesia que el Gabinete napoleónico pida, aunque fuese con sinceridad, al Gobierno italiano palabra formal de no codiciar siquiera los bienes de la Iglesia, si esta demanda tiene por fundamento el reconocer y sancionar el ya realizado sacrilegio? ¿Ni qué importaría todas las palabras que diese el Gobierno piemontés cuando este empieza declarando que tomará por regla de conducta los planes y los actos de aquel ilustre malvado que ya habrá dado su cuenta á Dios; de aquel Cavour, decimos, que calificaba la expedición garibaldina de ataque criminal contra el derecho de gentes, mientras dirigía y pagaba la misma expedición?

Pero seamos justos: en esta indigna farsa están siendo los italianos mucho menos repugnantes que el Sr. Drouyn de Lhuys. Aquellos al menos repiten con toda claridad que ni renuncian ni quieren renunciar á sus maldades, mientras este hace como quien se sorprende de cosa que tiene tan sabida, y se divierte en aparentar que le interesa impedir la consumación de robos hechos con el acuerdo y bajo la protección de la política á quien sirve.

¡Farsa miserable! colmo de abyección y de insulto al sentido común y al sentido moral, que Europa tolera porque sus Gobiernos ya no son ni prudentes ni honrados, y que están provocando terriblemente la cólera de Dios sobre los criminales y sobre los cómplices.

¡Silencio sublime en cambio el de la sagrada víctima de tanta supercheria infame! Roma sigue muda ante esa ignominiosa tragi-comedia, como el divino Maestro de Roma y de todos los cristianos enmudecía ante aquella farsa de juicio con que se le pedía por tribunales incompetentes é inicuos cuenta de sus acciones. Roma calla, y hace bien: conoce que la semana de pasión está ya terminando, y aguarda paciente la pascua de resurrección, porque sabe que ha de venir y que está cerca.

Porque está cerca, no lo duden nuestros lectores, muy cerca: basta mirar á la situación para comprender que se encuentra la iniquidad jugando su último albur. La solución debe llegar cuando ya sea física y moralmente imposible toda hipocresía, y esta imposibilidad ha llegado ya. Es cosa que se ve muy claramente á la luz del tratado franco-italiano, de las explicaciones que acerca de él pide el Gabinete napoleónico, y de las respuestas que da el Gobierno de Turin. Causa finita est. Aguardemos la sentencia, y preparámonos á ver su tremenda ejecución.

### TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 2.

El general Butler, en su ataque del 27 del pasado, fué vigorosamente rechazado, perdiendo casi dos brigadas.

El general Hood atacó á Decatur, pero fué rechazado, retirándose hacia la parte occidental.

En Nueva-York se ha celebrado un gran meeting, compuesto de comerciantes y banqueros, en favor de la candidatura de Mac-Clellan, cuyo meeting ha declarado que era necesario el cambio de administración para los intereses financieros y comerciales, que están esencialmente ligados con los intereses del Estado.

El comandante de la milicia de Nueva-York y el gobernador de Kentucky han publicado proclamas para impedir la intervención militar en las elecciones.

La deuda del Gobierno federal, en Octubre del presente año, ascendía á 2,017 millones de dólares.

El oro está á 248 1/2; el cambio sobre Londres á 264, y el algodón á 125.

PARIS, 10.

Hoy al terminar la cotización en la Bolsa, quedaban los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 frances, 64 90.

4 1/2 frances, 91 80.

Diferido español, 42 1/4.

3 por 100 interior español, 60.

Ferrocarril de Sevilla y Cádiz, 275.

Mobiliario frances, 882.

Crédito territorial frances, 1,163.

Ferrocarril de Zaragoza, 437.

Idem del Norte, 362.

Mobiliario español, 550.

Ferrocarril portugués, 250.

Fondos turcos, 00 0/0.

AMSTERDAM.

3 por 100 español, 45 1/8.

Diferido español, 41 5/8.

Fondos griegos, 00 0/0.

AMBERES.

3 por 100 interior español, 44 3/8.

Diferido español, 41 1/2.

LONDRES, 10.

Consolidados ingleses, 90 1/2.

3 por 100 portugueses, 46 3/8.

Fondos mejicanos, 3 por 100 antiguo, 00 0/0.

Id. 3 por 100 moderno, 00 0/0.

Id. italianos, 00 0/0.

Id. brasileños, 00 0/0.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 47 0/0; la diferida,

á 41 7/8; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 65 10; y el 4 1/2 á 92 00.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/4 á 7 1/8.

Es curioso y notable por más de un concepto el siguiente artículo, publicado en uno de los periódicos de Bruselas. El asunto es de importancia y digno de que en él fijen su atención los partidarios de la unidad italiana: para disipar toda duda y para garantizar á los amigos de Italia contra toda idea de que el artículo pueda ser obra de algún papista, citaremos el nombre de su autor: PROUDHON.

### LA UNIDAD ITALIANA.

I.

Italia, dígame lo que se quiera, es siempre papal; las hipótesis de Garibaldi y Mazzini contra el sacerdocio no destruyen este hecho. Subordinando el Pontificado al nuevo orden de cosas, se quiere restituir á Italia la supremacía del mundo católico y suplantarlo á Francia y Austria, que se convertirían en simples satélites del gran planeta itálico y cristiano.

Roma y la unidad, luego después Venecia, el Tessino, lo Córcega, Niza é Iliria; hé aquí lo que se quiere. Para consumar esta gran restauración, no habría más que cambiar una palabra; en lugar de llamar á Víctor Manuel Rey, sería necesario llamarle Emperador. De esta suerte Italia, más pontifical é imperial que nunca, vería realizados todos sus sueños; habría recobrado, como dice Mazzini, el apostolado de Europa, y Garibaldi cumpliría la promesa que ha hecho á los demócratas franceses, sus amigos, de librar á Francia de sus tiranos y regenerarla.

¡Qué locura! ¡Qué, creéis en la restauración de un pueblo cuya política toda consiste en soñar con su historia de otro tiempo, que no comprende el nuevo siglo, que no tiene siquiera el instinto de su posición geográfica, que no pide la explotación del Padre Santo sino para organizar la Italia toda en un Estado semi-imperial y semi-pontifical, que está entregada á las antiguas disputas de los Gelfos y Gibelinos, y que, en la vispera misma del combate de Aspromonte, creía que representaban una comedia Víctor Manuel y Garibaldi, olvidando que el Trono está celoso, y que Garibaldi, al querer hacer el papel de Wallenstein, acabaría como Wallenstein!

¡Habeis visto, en la última intentona organizada por el general, á muchos diputados, magistrados, oficiales, funcionarios públicos, estudiantes, ciudadanos, en Genova, en Milán en Florencia, en Nápoles, en Palermo, dispuestos á abandonar la bandera de Víctor Manuel, como habían abandonado las de sus duques y las de Francisco II, y creéis en la consistencia de este pueblo y en su nacionalidad!... ¡Creéis en el civismo inteligente de los pañales sicilianos, de los cuchillos transverberados, de las bombas orsimianas, de las bayonetas garibaldinas!

II.

Pues bien, yo os lo repito: lo que quiere Italia, lo que pide á voces, y lo que tendrá, es una mano de hierro que la oprima, ya sea esta mano la de un Habsburgo, la de un príncipe de Saboya ó la de un Garibaldi. Su destino está fijado: es una combinación del pretoriano, del explotador y del sacerdote; fuera de esto, la Italia cae á pedazos: en manos del extranjero. Las razas quedan, pero las nacionalidades no reviven; así, yo no creo más en la resurrección de Italia de lo que creía en ella el difunto Metternich, no creo si no en la resurrección de Hungría y de Polonia.

Estudiamos ahora la cuestión bajo el punto de vista frances, íntimamente ligada el punto de vista europeo.

Comprendo perfectamente la insistencia con que Inglaterra favorece la formación de la unidad italiana, y no la reconvengo por ello; comprendo también que los franceses y los belgas, los austríacos y hasta los rusos, aplaudan esta política, y no los reconvengo tampoco. Cada pueblo tiene derecho de procurar lo que más conviene á sus intereses; y si Francia, la primera potencia militar de Europa, la más favorecida por su posición, inspira inquietudes á sus vecinos por el progreso de sus armas y la influencia de su política, ¿á qué acriminarias por que tratan de amenazar esta influencia y de encerrarla en un círculo de hierro? Lo que no comprendo es la aptitud de la prensa francesa dominada por sus simpatías ultramontanas.

Bajo el punto de vista político, el Consejo amplificador de Europa compuesto hasta hoy de los representantes de cinco Potencias, ya á aumentarse con un sexto representante, cuya voz naturalmente ha de sernos contraria. Estamos demasiado cerca de Italia, tenemos demasiada semejanza con ella, la hemos hecho demasiado servicios para que nos ame: la ingratitud es en política el primero de los derechos y de los deberes.

Bajo el punto de vista estratégico, mientras que España nos amenaza por la espalda, Inglaterra, Bélgica y Holanda de frente, Alemania, Austria y Rusia de flanco, Italia va á atarnos las manos y á ponernos la bayoneta en el vientre, único lado por el cual debíamos creernos á cubierto. La coalición contra Francia contará en adelante con un miembro más.

Bajo el punto de vista social, bajo el punto de vista de la Religión y de las ideas, nuestra influencia disminuirá, por una parte, todo lo que pierda nuestro poder político y militar; por otra, todas las ventajas que nos aseguraban el título de primera potencia católica, protectora de la Santa Sede, ya que el Papa, despojado de sus Estados, se someta á Víctor Manuel, ya sea que se destierre de Italia. Protestantes y anglicanos lo comprenden bien y se regocijan por ello de antemano. No es por el triunfo de una tesis de teo-

logía por lo que combaten el poder temporal y la evacuación de Roma por los franceses.

III.

El mal no sería grave, sin embargo, si los protestantes y anglicanos renunciaban á su propaganda; si todos los Estados del universo civilizado estuviesen de acuerdo en suprimir el presupuesto de cultos, en abolir los Obispos, los Seminarios, los Consistorios, las iglesias y hasta las sinagogas. Pero no se entiende así las cosas, sino que, así como la Italia unitaria quiere conservar el Pontificado, del mismo modo las Iglesias disidentes aspiran á reemplazar á la Iglesia ortodoxa. La nueva clientela que recibirían sería de ciento treinta á ciento cincuenta millones de almas.

«¿Qué decís, no contentos con combatir á todo trance la unidad italiana, os ponéis de parte del Pontificado, os pasáis á las filas de los clericales!»

Tal vez las palabras no me aristan, os lo advierto: lo que yo quiero ante todo, es razonar con exactitud y no ser víctima de nadie. Una cosa es procurar, como lo hago diariamente, la regeneración social por medio de la filofía, la economía y el derecho, y otra investigar cuál debe ser, en un momento dado, la conducta que conviene seguir á un hombre de Estado. La política es el arte de dirigir las fuerzas de las naciones, y en la hipótesis que yo discuto, y en opinión de todas las Potencias interesadas, la Religión es una de sus fuerzas.

IV.

La Religión es todavía, para la inmensa mayoría de los mortales, el fundamento de la moral, la fortaleza de las conciencias: todos lo reconocen así. Mazzini y Garibaldi mismos lo proclaman.

Digo, pues, que se haría traición al jefe de un Estado arrebatándole una de las fuerzas que le están confiadas, antes de haber provisto á su remplazo. El que esto hiciera se asemejaría al general que, informado de la invención del fusil de piston y del cañon rayado, empezase por romper todos sus fusiles de chispa, sin esperar que le fabricasen otros.

Si por posición, por deber, soy católico, clerical si quereis; porque Francia, mi patria, no ha dejado de serlo aun; porque los ingleses son anglicanos, los prusianos protestantes, los suizos calvinistas, los americanos unitarios, los rusos griegos; porque, mientras nuestros misioneros se hacen martirizar en Cochinchina, los de Inglaterra venden biblias y otros artículos de comercio.

El ejército frances saldrá de Roma; convenido: Austria acabará, de grado ó de fuerza por ceder á Venecia; convenido también: la unidad italiana quedará consumada; supongo la cosa hecha: ¿quereis que Francia, que Austria, unidas en este caso por un mismo interés, desistan de sus pretensiones sin compensación? Idiota sería quien así pensase.

V.

«Tanto peor para Francia, se dice, si Italia, emancipada y unificada, se convierte en una dificultad para ella. Los italianos tienen derecho para organizarse en su casa como mejor les parezca, y Roma y Venecia les pertenecen...» ¡Ah! ¡Tanto peor para Francia! Sea enhorabuena. Cada uno es dueño de su casa: convenido en la exactitud de este principio: pero Francia tiene derecho para poner condiciones á sus servicios: este es el A B C de la política, como del comercio.

«Voy más lejos aún, y digo que si el servicio hecho ha obtenido el asentimiento de Europa y el deudor es insolvente, Europa se hace garante y solidaria de la deuda. Pues bien; esa Italia emancipada no es bastante fuerte para poder protegerse á sí misma enteramente sola. Se quiere que el ejército frances evacue á Roma, y cuanto más pronto mejor.

Estamos de acuerdo, con la única salvedad de que si los austríacos tienen el capricho de volver á invadir á Italia, Francia no se lo impida: Italia hará á sé. Sería demasiado exigir, que después de haber creado la Italia, y de haberla armado contra nosotros, tuviésemos que montar la guardia para defenderla. Consiento en que Francia no exija nada por sus muertos de Solferino y de Magenta; pero no debe exigir algo por esta guardia?—Proudhon.

De Viena dirijen á La Esperanza una carta en la que hablando del amaño franco-sardo se dice lo siguiente:

«Por de pronto, han de saber Vds. que el convenio del 15 tiene dos artículos secretos. Por el primero Francia se compromete á prestar auxilio al Piemonte, no ya en el caso de un ataque por parte del Austria, sino para un ataque que el Piemonte, aprovechando una ocasión propicia, dirija contra el Austria; por el segundo, Víctor Manuel cede á Napoleón la Liguria, Génova, la Spezia, Turin, tan pronto como Víctor Manuel sea dueño de Venecia. En esos artículos no se habla nada de Roma porque se dió por supuesto entre las partes contratantes que habia lo que se dice sobre Roma en los artículos públicos del convenio para que Víctor Manuel se apoderara del Capitolio y del Vaticano. En cuanto á la traslación ficticia de la capital de Turin á Florencia, Napoleón la exigió, y Víctor Manuel consintió en ella, porque ese será el mejor medio de preparar al pueblo de Turin á recibir la dominación de Francia que quiere hacer de Turin la capital de un nuevo reino titulado Reino de los Alpes, cuyo título recibirá el Príncipe imperial, como se dió al hijo de Napoleón I el de Rey de Roma.

«Hé aquí lo que es el convenio del 15; es entregar á los revolucionarios Roma y Venecia á cambio de Liguria y de Cerdeña propiamente dicha; se constituye la unidad por una gran desmembración en beneficio de Francia, que adquiere de ese modo la tutela del nuevo reino unido, y por si aun así ese nuevo reino inspira algún recelo á Francia, se segregará más adelante

de él Nápoles y Sicilia, cuya corona se ha de poner sobre la cabeza de la Princesa Clotilde, ó más bien sobre la de su esposo el Príncipe Napoleón, ó más bien á los pies de Napoleón III. Tal es el plan de este, tal ha sido siempre; pero voy á decir por qué he creído llegada hoy la hora de dar en él el paso de gigante que señala el convenio del 15.

«Napoleón vió con grandísimo disgusto la conducta de Rusia en Polonia, de Austria y Prusia en los Ducados de Inglaterra en esas dos cuestiones: la de Polonia y la de los Ducados. Veía que todas esas Potencias trataban de rechazar la supremacía que él habia ejercido sobre ellas; sentía que en un momento dado, si precipitaba las cosas, todas ellas podían unirse contra él; pero ha creído á pesar de eso, á pesar de las entrevistas de Carlsbad, Kissingen, Viena y Berlin, que era imposible que se unieran, á menos de que un peligro directo las amenazara á todas á un tiempo.

«Figúrese que ni Rusia perdonaba al Austria su monstruosa ingratitud en 1854, ni el Austria á Rusia su criminal indiferencia de 1859, ni el Austria y Prusia podían sobreponerse á sus rivalidades en Alemania, ni la opinión pública permitiría á ningún ministerio ingles formar causa común con el dominador de Polonia y los agresores de Dinamarca. Cuentábase que Napoleón, al conocer los pormenores de la entrevista de Kissingen, dijo: «Esos Reyes quieren que concluya con ellos. Pues bien: concluiré con ellos;» y llamó á París á Pépoli, y formó el convenio del 15, en el que, como he dicho, se decide por un artículo el ataque contra el Austria y el despojo del Papa, haciendo una sola de esas dos cosas.

«Napoleón se dijo: Es imposible que Rusia, tan maltratada hoy por el Papa, acuda en auxilio del Papa, como acudiría si favoreciera al Austria; es imposible que Prusia protestante no vea con gusto la caída del Papa y cierta disminución, que no llegará á Alemania, del poder del Austria; que no aplauda el que se arroje al Papa al Papa de Roma y al Austria del Véneto, sobre todo, si sólo se le muestra que todo es ganancia para los revolucionarios italianos. Así acabó ahora con Austria, como más tarde acabará con Prusia, Rusia é Inglaterra, y en tanto aunque esas Potencias griten como gritaron después de la campaña del 59, no podrán impedir que me haga dueño de Turin y Genova, como antes me hice de Niza y Saboya.

«Y, en efecto, el cálculo parecía exacto y la bas segura; pero ha faltado la base: lo que Napoleón se figuró que no se podía haber hecho en Kissingen, se hizo, sin embargo; ahora, con el efecto del convenio del 15 en Europa, con el viaje del Emperador Alejandro, lo ha conocido, y eso explica la conducta que hoy sigue con el Piemonte, eso explica su retirada, las retractaciones que impone sobre las declaraciones más lógicas del convenio del 15, declaraciones que él mismo habia dictado á Pépoli y Nigra. Lo que con eso ha de conseguir ya lo verá Vds. luego: no quiero hacerme profeta; me basta explicar los hechos pasados y la situación presente.

«Daré á Vds. ahora unas cuantas noticias significativas.

«Ya sabrán que una partida de garibaldinos penetró en el Friuli; sepan que desde que penetró está cercada por los cazadores tiroleses que la cogerán cuando quieran, pero que no quieren cogerla, que tienen orden de no cogerla hasta ver si detrás de ella viene Garibaldi ó el mismo Víctor Manuel.»

Los diarios extranjeros nos participan la salida de la diplomacia prusiana de una circular dirigida á los demas Gobiernos de la Confederación, y la cual ofrece una prueba nueva de que el Gabinete de Berlin prosigue el plan de acabar con la demagogia alemana que reveló Bismark habia emprendido, cuando al atacar á Dinamarca dijo que este era el principal resultado que esperaba de la guerra.

Aquella demagogia tiene en Francfort su centro directivo, y el cual se designa con el título de comité de los treinta y seis. Según las noticias que dan los periódicos extranjeros, contra este comité se dirige la nueva circular prusiana, que expone los daños que produce hoy en Alemania dicho comité, y pide en consecuencia á los Gobiernos confederados que contribuyan á disolverle.

Por su parte los demagogos alemanes no huelgan, pues con motivo del tratado de paz ajustado entre Prusia, Austria y Dinamarca, y según el cual, ha cedido el Rey Cristiano á aquellas dos Potencias los Ducados en litigio, en sus periódicos combaten esta sesión valiéndose de esos ó semejantes argumentos: «¿Cómo, exclaman en los tales diarios, Prusia y Austria, que insistieron en el seno de la Conferencia en que se anulara el protocolo de 1852, pueden sostener ahora que han adquirido derecho de soberanía sobre los Ducados del Silesia-Holstein y que el Rey de Dinamarca tenia antes de la conclusion de la paz?

«Habiendo sido reconocida generalmente la nulidad del tratado de Londres, resulta que el Rey Cristiano IX, no tenia ningún derecho sobre los Ducados, sino tan sólo pretensiones que no ha podido justificar. ¿Cuáles son los derechos que Prusia y Austria alegan después de haberse visto obligado el Rey de Dinamarca á renunciar sus vasas exigencias?»

Bismark, que antes de cocherlo ha sido pollo, deja á un lado argumentos y sofismas y se va á cerrar en Francfort el pico de los papagayos.

Las pretensiones del duque de Augustenburgo á la soberanía de los ducados germano-daneses no parece que adelantan gran camino; pero, sin embargo, no andan tan de capa caída como las del duque de Oldemburgo, á quien ya se dice que le faltan hasta las simpatías de Rusia.



El R'graad danés ha celebrado el 8 tres sesiones secretas. La primera sesión pública habrá tenido lugar el 9, y probablemente se habrá aprobado en ella el tratado de paz.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE DE 1864.

OPÚSCULOS DE D. JUAN BRAVO MURILLO.

De las deudas amortizables y de los certificados de cupones.

Hemos tenido el gusto de examinar el extenso y luminoso folleto publicado por el señor D. Juan Bravo Murillo sobre las cuestiones promovidas por los tenedores de Deudas amortizables y de certificados de cupones, en cuya consecuencia se hallan hace tiempo cerradas a la cotización de fondos españoles diferentes Bolsas extranjeras.

La circunstancia de ser el Sr. Bravo Murillo el autor del arreglo de la Deuda verificado en la ley de 1.º de Agosto de 1851, cuyas disposiciones impugnán e invocan respectivamente tanto los tenedores de amortizables como los de certificados, y la alta reputación de que como jurisconsulto y como hacendista goza dicho señor, dan al folleto que nos ocupa una innegable importancia que en vano tratarán de amenguar los interesados, al ver impugnadas en él sus reclamaciones con vigoroso razonamiento.

Superior á los dictámenes dados acerca de algunas de las cuestiones que dilucida por varios conocidos jurisconsultos de esta corte, el opúsculo de que tratamos es en nuestro sentir el trabajo más meditado que sobre la materia se ha hecho hasta el día. Debemos reconocerlo con lealtad, anunciando, como vamos á exponer, no estamos conformes con todos los juicios emitidos por el Sr. Bravo Murillo.

Los tenedores de amortizables y de cupones, sin embargo, dicen que el folleto ha defraudado sus esperanzas, y aún *El Siglo industrial* asegura que ha producido una gran sorpresa, una verdadera estupefacción en los círculos financieros.

Acostumbrados á las fervorosas y sinceras acusaciones de sus reclamaciones que la ciencia les ha suministrado tan fácilmente, habían llegado á creer, de buena fe tal vez, que la ciencia toda se había convertido en eco asalarado de sus exigencias, y el desengaño ha sido sensible.

Por otra parte, su sorpresa se explica muy bien. El Sr. Bravo Murillo habla de dignidad nacional, de decoro, de justicia, de moral, y su catonismo llega hasta repetir la severa máxima de *fiat justitia et ruat cælum*. ¿Cómo no habían de escuchar con verdadera estupefacción semejante lenguaje los jugadores de Bolsa?

Séres que no tienen otro criterio de la justicia que la utilidad, ¿cómo no han de oír atónitos que se niega la justicia de unas reclamaciones de las cuales depende el éxito de sus grandes jugadas? En los momentos solemnes en que, después de años enteros de hábiles y asiduas gestiones, se aprestan á coger el fruto de sus vigilias y cerrar el balance de una feliz campaña, ¿qué cosa podía producirles mayor sorpresa que verle comprometido ó impugnado en nombre de tan impertinentes y extravagantes elucubraciones?

Por diversas causas que en los círculos financieros á que el citado periódico se refiere, ha producido asimismo el opúsculo del Sr. Bravo Murillo no estupefacción, pero sí una impresión desagradable en los círculos de la Unión liberal.

Añunciando dicho señor protesta que su escrito no tiene carácter político, porque el objeto sobre que versa no es materia de contienda política sino de legalidad y de justicia, que debe tratarse imparcial y desapasionadamente y resolverse del mismo modo cualquiera que sea el partido á que el ministerio perteneciera, contiene apreciaciones que han herido vivamente á la Unión liberal.

En el ingreso de su folleto, al expresar los motivos de su publicación, manifiesta incidentalmente, pues conviene á su propósito, gravísima situación financiera es apurada, gravísima, y que «se ven muy de cerca, si es que no se tocan ya los resultados de la administración de los cinco años, y se necesitan muy fuertes y muy eficaces remedios para contener la progresión del mal y evitar el cataclismo que nos amenaza».

Con tal motivo *La Epoca*, entre otros diarios, ha supuesto que el autor del folleto «se ha dejado arrastrar por los sentimientos de una pasión política exagerada, atribuyendo á la administración de los cinco años el origen de la crisis financiera que nos alije», lo cual, dice, es «llevar demasiado lejos el espíritu de parcialidad, es cerrar los ojos á la luz, es desfigurar la historia contemporánea, cuyos sucesos más importantes no han podido borrarse aún de la memoria de todos».

Ni en la naturaleza y límites del presente artículo cabe el examen de la gestión financiera de la Unión liberal indispensable para dilucidar este punto, ni tampoco es necesario para demostrar la justicia del grave cargo dirigido al vicalvarismo por el señor Bravo Murillo. Por desgracia es harto evidente que, á semejanza del pródigo para quien una herencia suele ser causa de que malverse su patrimonio juntamente con los bienes heredados, la Unión liberal en lugar de aprovecharse de las favorables

condiciones que le ofrecían los cuantiosos rendimientos de la desamortización para llevar á efecto la anhelada nivelación de los presupuestos, los ha agotado con imprudencia funesta dejando á su caída comprometida terriblemente nuestra marcha financiera por un desmesurado déficit. Es en vano negarlo. A la Unión liberal cabe en esta parte una muy grave responsabilidad. Bastaría por sí sola para fundarla esa desastrosa anticipación con que en los cinco años se han consumido los productos de los bienes desamortizados.

Mas dejando la estupefacción de los jugadores y las querellas de los unionistas, vamos á examinar sucintamente el folleto que nos ocupa.

El señor Bravo Murillo principia reconociendo que nuestra crítica y apurada situación se halla deplorablemente agravada por las reclamaciones é intrigas de los tenedores, mas no por esto cree que el Gobierno al decidir estas cuestiones debe atender á otras. Los Gobiernos, dice, los poderes públicos como los individuos particulares deben tener presente y seguir invariablemente aquella máxima: *fiat justitia et ruat cælum*.

Los reglamentos de las Bolsas extranjeras, añade, no son para los poderes públicos de España reglas á que estos hayan de ajustarse sus determinaciones: los sindicatos y los Gobiernos extranjeros no son tribunales ante quienes España tenga que comparecer y cuyos fallos tenga que cumplir.

Tal es el criterio con arreglo al cual resuelve los delicados problemas sobre que versa su opúsculo.

Esto sentado, pesa el Sr. Bravo Murillo á tratar separadamente las reclamaciones de los tenedores de Deudas amortizables y de Certificados de cupones.

Acercá del primer punto, ya hemos expuesto extensamente hace algunos meses, en nuestros artículos del 4 al 9 de Julio, nuestro humilde pero imparcial juicio. Remitiéndonos en un todo á lo allí expuesto, cumplimos hoy solamente manifestar en qué puntos convenimos y en cuáles disentimos del Sr. Bravo Murillo.

Por una sensible y dolorosa combinación de circunstancias, observa dicho señor, el proyecto de ley presentado últimamente á las Cortes aun dando en parte á los tenedores más de lo que en justicia pueden exigir, no satisface por completo sus justas reclamaciones.

Así es en verdad; y la naturaleza de la cuestión es tal, que ni los tenedores, ni el proyecto sometido á la deliberación de los Cuerpos colegisladores, ni el mismo Sr. Bravo Murillo, en nuestro concepto, resuelven con completa justicia todos los puntos que abraza.

Descendamos á su examen detallado, único medio, como se dice en el folleto, de conocer lo justo y lo injusto, lo procedente é improcedente, y de apreciarlo y distinguirlo bien.

En la inteligencia del párrafo primero del artículo 16 de la ley de 1851, estamos en perfecto acuerdo con el Sr. Bravo Murillo y con el proyecto de ley. Cuantos, no ofuscados por la perspectiva del lucro, estudien imparcialmente el caso, no pueden menos de confesar que en esta parte el proyecto no hace sino reproducir con locución más propia el mismo pensamiento de la ley de 1.º de Agosto.

Decir que en el expresado párrafo primero están comprendidos, y destinados por lo tanto á la amortización, no sólo los bienes poseídos por el Estado en el concepto de mostreros y á virtud de tanteos y adjudicaciones, sino en general todos los que le pertenecen, sea cual fuere el concepto en que los posea, y el título en cuya virtud le pertenezcan, creemos como el Sr. Bravo Murillo, que es un notorio absurdo.

«La referida ley, así entendida, habría sido no la ley del arreglo de la Deuda, sino una ley sobre el sistema rentístico que debía adoptarse en España, puesto que destruya algunas de las bases fundamentales del que regía, aboliendo desde luego el estanco del tabaco y de la sal,» con la venta de las salinas y de las fábricas.

No menos acertadas son, ciertamente, las observaciones del Sr. Bravo Murillo, relativas al párrafo segundo de la ley de 1.º de Agosto, por el cual se destinan á la extinción de Deudas amortizables los baldíos y realengos.

A ser cierto, como el Sr. Salaverría supuso, que el cumplimiento de esta disposición es imposible, la subrogación estaría justificada en principio; mas nosotros, como ya dijimos en nuestros anteriores artículos, sospechamos que no hay fundada razón para acordarla, y que por una ligereza indebida da el proyecto de ley á los tenedores más de lo que la ley de 1.º de Agosto les concede, sin conseguir con esto acallar sus quejas y reclamaciones.

Su valor es una circunstancia completamente accesoria. No habiéndose apreciado en la ley del arreglo ni directa ni indirectamente el importe de los baldíos y realengos, el Gobierno cumple con entregarlos, cualquiera que su valor sea (1).

En esta parte el respetable y autorizado juicio del Sr. Bravo Murillo ha venido á confirmarnos en nuestra opinión.

Al pedir el producto en venta de estos bienes, dice el Sr. Bravo Murillo, se pide el cumplimiento estricto de la ley, y las razones que se alegan para no aplicarle á la amortización son insuficientes en su sentir. Igualmente, cree que una vez admitida en principio la subrogación,

considera muy superior á su importe la cuota anual de seis millones que en el proyecto se asignan.

Refiriéndose *El Siglo industrial* á esta parte del folleto, afirma con una pasmosa sangre fría que «el Sr. Bravo Murillo no ha podido menos de confirmar que se deben á los tenedores 500 millones por baldíos y realengos».

Hemos necesitado leer repetidas veces las palabras trascritas para convencernos de que podía aventurarse en un impreso tan gratuita suposición, y procederse con tanta ligereza ó mala fe. Lo que en el folleto se reconoce, y este es un hecho público, es que la mayoría de la Junta de la Deuda calculó en 1851 el valor de los realengos y baldíos en dicha cantidad, pero el Sr. Bravo Murillo, lejos de aceptar su cálculo, lo considera infundado, arbitrario y caprichoso; manifestando terminantemente que á los tenedores sólo se debe el valor en venta de los bienes asignados, y que el producto de estos aunque se vendiesen todos inmediatamente, importaría una suma tan reducida, que ascendería á muy pocas anualidades de seis millones, si es que llegaba.

No convenimos de igual suerte con el señor Bravo Murillo en la apreciación de las reclamaciones que los tenedores de amortizables fundan en la disminución de uno de los recursos destinados en la ley de 1.º de Agosto por la venta de los bienes de propios: más esto será el objeto del siguiente artículo.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

En la famosa Real orden del 27 de Octubre próximo pasado, después de consignar el Gobierno las doctrinas con título incontestable á ser consideradas como bases en que estriba el edificio de nuestra sociedad, á saber: la Religión católica, apostólica, romana, única y exclusiva en todo el territorio español; la monarquía hereditaria, y el Gobierno monárquico constitucional: después de advertir que el catedrático no debe separarse un ápice de estos principios, en sus programas y explicaciones orales, y que en materia tan grave, disimular su mal proceder sería casi un delito; advierte que si en la cátedra el profesor está obligado á cumplir con sus obligaciones, aun fuera de ella debe portarse de un modo que no desdiga de la dignidad de maestro de que está investido.

Lo que en un individuo particular, aña le el ministro de Fomento, no pasaría de ser una imprudencia ó una temeridad, en el que está encargado de la enseñanza sería, cuando no un abuso de confianza, una falta de decoro, altamente vituperable. No cabe en la razón concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas, puedan, con provecho común ni con honra propia, enseñar, en lugar alguno, otras muy diversas ó hasta contrarias. Además, los profesores, al entrar á desempeñar su cargo han prestado un juramento, y todo cuanto dijeren no ajustado á él, redundaría en perjuicio público, así como en el suyo privado.

Es verdad que el Gobierno no veda á los profesores declarar su sentir fuera de la cátedra sobre materias en que están discordes los partidos legales, que en el campo espacioso de las lides políticas se hacen guerra; pero fuera de este campo declara ilícito á un catedrático lanzarse por uno ni por otro lado, á los extremos opuestos, fundándose el Gobierno en que «desvario sería convertirse en declarado enemigo de nuestras instituciones civiles y religiosas quien por su cargo está dentro de estas mismas, y de ellas ha recibido la investidura de la dignidad de que con razón está ufano».

Esta salvadad destruyera hasta cierto punto la primera declaración, por lo mismo que el campo de la política es tan espacioso, según la interpretación que en la época actual se da á esta frase; pero el Gobierno tiene buen cuidado de concretar los casos y circunstancias en que el maestro puede declarar su sentir y echarse por uno ú otro lado. Esta libertad queda reducida por la prescrita Real orden á los actos de la vida privada, á las conversaciones particulares, sin embargo de que ni aun en estos casos dejará el profesor de ser digno de censura, si su conducta es contraria á la doctrina que está obligado á sustentar en el aula.

«No ha de creerse, prosigue el Gobierno, que estas obligaciones del profesor se refieren á los actos de su vida privada: lo que dicen en conversaciones particulares, aun cuando pueda hacerlos dignos de censura, esta fuera de la jurisdicción de la autoridad. Pero en los actos públicos y solemnes, en que se declara la opinión en voz alta, y se procura extender y propagar la propia, sería chocante contradicción en un catedrático la predicación de doctrinas contrarias á las leyes fundamentales del Estado, y quien así obrase, se haría merecedor de severa censura; y el descrédito personal se aviene mal con el carácter de quien se sienta en la cátedra y desde tan alto lugar da lecciones».

En resumen: el Gobierno se muestra resuelto á no consentir que el profesor proclame en la cátedra, ó fuera de ella, doctrinas contrarias á ciertos principios fundamentales, á no ser en conversaciones particulares, en actos de la vida privada, no sin considerar, aun estos mismos actos, como dignos de severa censura. Esta resolución del Gobierno no puede ser más justa ni más fundada en la sana razón. Pero, ¿ha sabido llevarla á cabo?

Catedráticos que públicamente enseñan doctrina contraria á la Religión Católica, apostóli-

ca, romana, á la monarquía hereditaria, á los derechos de la augusta Señora que ocupa el Trono y al Gobierno monárquico constitucional; en actos públicos y solemnes en que se declara la opinión en voz alta y se procura extender y propagar la propia, prosiguen impávidos su tarea de combatir la Religión, la Monarquía y los derechos de Doña Isabel II. Estos catedráticos declaran desde sus periódicos, notoriamente hostiles á todo cuanto el Gobierno quiere que se respete, que nunca hemos habido nosotros con tanta razón como cuando exigimos al Gobierno á que sea consecuente con su mismo, y añaden: «sentar premisas neo-católicas, y no sacar sus consecuencias, es una veleidad más del Sr. Galiano, una apostasía más, unida al largo catálogo de sus apostasías». El cinismo va aquí acompañado del insulto.

Para llegar á la conducta que sigue el Gobierno, valiérase mil veces más no haber publicado la Real orden del 27 de Octubre; pues así al menos no se vería escarnecido y pisoteado por los mismos cuya conducta acaba de condenar. Así al menos se hubiera salvado el principio de autoridad.

El principio de autoridad insultado y escupido siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez! Verdaderamente que el liberalismo es quien lima los dientes y corta las uñas de nuestros leones políticos.

Y, ¿qué diremos de esos catedráticos que se ven atacados en su honra, en su decoro, en su dignidad personal por el Gobierno, y siguen aguardando á que los destituya el Gobierno y cobrando sueldo del Gobierno?

El liberalismo subvierte las nociones más comunes de las cosas, y rebaja todos los caracteres.

Hé aquí una salida religioso-autonómica de *El Pueblo*:

«Las quejas de libros y demás excesos reaccionarios, no tardarán en reproducirse. Ya el Obispo de Lugo, deseoso sin duda de señalar entre la gente nea, ha dirigido una pastoral á los feligreses de aquella diócesis, prohibiéndoles el uso y lectura de muchos libros (los malos), y anunciándoles al mismo tiempo que destruyan y aniquilen todas cuantas obras de las que cita en la pastoral lleguen á sus manos.

Si seguimos á este paso, los autos de fe de libros y otras lindezas por el estilo se hallarán á la orden del día».

A comentar íbamos este escandaloso párrafo, en que, no sólo se desconoce, sino que se ataca una de las más preciosas facultades del ministerio pastoral, cuando nos encontramos el trabajo hecho, con más lucidez de seguro que la que nosotros hubiéramos podido emplear, por *La Esperanza*.

Hé aquí las sensatas reflexiones del diario católico:

«Los demócratas y progresistas que repiten todos los días y en todos los tonos lo que ellos quieren es la completa separación entre la Iglesia y el Estado, para que la Iglesia pueda moverse con toda libertad dentro de su órbita propia sin necesidad de impetrar el auxilio del brazo secular, los periódicos que así se expresan, tienen buen cuidado y no dejan escapar la ocasión de censurar á los Prelados de la Iglesia cuando estos, en uso del poder que reciben del mismo Dios, ejercen algún acto de jurisdicción ó dirigen la voz á sus ovejas para precaverles de los males que las amenazan.

El sueldo que hemos copiado pertenece á *El Pueblo*, lo cual es el periódico más conservador y religioso entre los periódicos demócratas. Y ese periódico tan conservador y religioso dentro de la democracia, califica de excesos que un Obispo dirija su voz á sus feligreses, prohibiéndoles el uso y lectura de libros de malas doctrinas. Y ese mismo periódico creía hace días que la teocracia más absorbente y la reacción más absurda debe imperar en España, pues de otra manera no concebía que aquí el Gobierno permitiera la erección de un convento de monjas y se opusiera á que en Barcelona se celebrasen las exequias del regicida Otsuri.

*El Pueblo* tiene por lema: Libertad igual para todos, porque si no es igual para todos no es tal libertad. Véase, en vista de estos antecedentes, cómo entendiéndose su lema el periódico demócrata de la tarde».

Los redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que tienen por modelo á su divino Maestro, y que hacen, con la ayuda de Aquel, cuanto les es posible por parecerse, no «han tenido la piadosa idea de compararse con el Divino Maestro» según dice hoy *La Iberia*.

Lo que han hecho es, por la identidad de conducta que con la de los judío y fariseos guardan los hombres de ciertas escuelas, consignar el temor de verlos cojer las piedras para apedrearlos, ya que materialmente no pueden hacerlo con Aquel á quien odian, de cuya ciencia divina se burlan, y del cual, sin embargo, los redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* son adoradores en espíritu y verdad.

En una palabra, los redactores de *EL PENSAMIENTO* esperan que su defensa de la ley evangélica les cueste lo que á San Esteban, y lo que estuvo á punto de sucederle á Jesús, y temen que ciertos hombres imiten á los que levantaron las piedras contra el Salvador y concluyeron con el Proto-Mártir.

La polémica que entre vicalvaristas y conservadores liberales se está sosteniendo, y de la cual conocen ya la muestra nuestros lectores por los retratos que han publicado de algunos personajes contemporáneos y de los que trasladamos algunas líneas, ha sugerido á *El Independiente* un artículo, del cual copiamos los siguientes trozos:

«El país, que carece de leyes para impedir y castigar esa clase de atentados monstruosos (la difama-

ción) no merece figurar en el catálogo de los pueblos cultos y civilizados.

Del país en que eso ocurra impunemente; del país en que el ciudadano tenga que recurrir á la fuerza para rechazar esa clase de ataques, porque las leyes y la sociedad ó le nieguen todo amparo, hay que decir, con vergüenza de todos, que se ha en señoreado de él una orda de gitanos.

Si entra en la doctrina conservadora-liberal conceder esa libertad absoluta de imprenta de que hoy gozamos y no merecemos, porque la experiencia esta demostrando que no sabemos usar de ella, preciso será que todos los hombres sensatos y honrados, no afiliados á los partidos y no cegados por la pasión política, pidamos que se ponga límites á esa libertad, desde que se ha convertido en licencia.

Si el ministro de la Gobernación pertenece á esa escuela y en nombre de ella consiente que se faltar, no ya á la ley de imprenta, sino á todas las leyes morales y sociales, abriendo de ese modo la puerta social y política á toda clase de corrupciones, forzoso será que pidamos su inmediato relevo, á fin de que los partidos medios deshacidos, y sus órganos en la prensa, no sean los más activos obreros de esa revolución encubierta que aspira á derribar trono, monarquía é instituciones».

Sobre un hecho de que ayer se habló mucho en Madrid, dicen los periódicos lo siguiente:

*La Epoca*:

«Se ha dicho hoy que el Infante D. Enrique debe hacer en breve un viaje á alguna de nuestras capitales de provincia. No es cierto que vaya, como se ha dicho, al extranjero».

«Parece que el Infante D. Enrique fijará su residencia en Alicante, por ahora».

*La Correspondencia*:

«Hoy se habla de un viaje que debe hacer el Infante D. Enrique. No sabemos qué verdad tenga esta noticia».

*El Eco del País*:

«Anecho circulaba entre los noticieros de café el rumor de haber sido desterrado á las islas Canarias una persona, miembro de una altísima familia. Aunque, afortunadamente esta determinación al duque de Valencir cabe en lo posible, no dimos ningún crédito á la noticia».

*El Reino*:

«Se habla de una medida extraordinaria que el Gobierno ha tenido necesidad de adoptar con un elevado personaje. ¿Cuál, según se dice, ha cometido un gran desacato, digno de castigo. Si los hechos han pasado como nos han referido, nada tenemos que objetar contra la medida acordada por el Gobierno: antes bien, nos inclinamos á aprobarla. No podemos por hoy ser más explícitos en este asunto».

Progresistas y demócratas, como era de esperar, censuran la acertada disposición del gobernador de Madrid, en virtud de la cual no puede verificarse la junta de demócratas anunciada para mañana domingo.

Y *El Contemporáneo*, como también era de presumir, dá por una parte satisfacciones á los demócratas, al paso que por otra demuestra que los demócratas son más dignos de represión que de satisfacciones, con lo cual *El Contemporáneo* queda en el lugar que le pertenece.

Véase aquí la sustancia de lo que dicen el diario ministerial, los demócratas y los progresistas.

*La Discusión* declara con franqueza que el Gobierno, al prohibir la reunión democrática, ha usado de un derecho que le conceden las leyes.—Lejos, pues, de revolverse contra el Gobierno por esta medida, se revuelve contra las leyes calificándolas de arbitrarias, anómalas, inconcebibles, absurdas.—Y de aquí deduce; que sin derecho de reunión no puede haber vida política; que sin él la nación tampoco es posible; que si no se permite á los demócratas hablar públicamente con sus semejantes, tampoco puede el Gobierno tolerar, sin contradecirse, que se publique un sólo periódico democrático; y que, por consiguiente, pide la mordaza para la democracia y que se la ate de pies y manos.

Negado, pues, el derecho de reunión,—cosa que niegan la mayor parte de las naciones civilizadas, y las que lo conceden ó es muy limitado ó están revueltas,—todo el andamiaje de *La Discusión* cae al suelo.—Por lo demás, cualquier Gobierno prudente, más diremos, cualquier Gobierno estrictamente constitucional, debería replicar al artículo de *La Discusión*, diciéndole:—«Cómo se pide».

*La Democracia* empieza declarando ilegal la prohibición, y se funda en que el gobernador no podía creer que la junta democrática iba á ser causa de que se turbara el orden público.—Pero, ¿y qué se le ha de hacer, si el gobernador lo ha creído, y la ley le dá facultades para prohibir cuando lo cree? Esta argumentación de *La Democracia* es, por consiguiente, risible.—Después echa roncas con la fortaleza del partido, y dice:—«Calculad si es conveniente que lo que ha de suceder suceda naturalmente y sin estrépito, ó siendo rotas y deshechas las trabas que le pones para que no suceda».—¡Bah! Tolerados ó no tolerados, con trabas ó sin ellas, si sucediera lo que decís ha de suceder, de todos modos serais demoleedores y sangrientos.

Y *La Democracia*, por último, olvidándose de que ha proclamado y chillado repetidas veces el retraimiento propio y el ageno, quiere achacar ahora su retraimiento á la disposición adoptada por el gobernador de la provincia, y dice terminantemente «que los demócratas no son responsables de lo que de aquí salga».—¿Y qué es lo que puede salir de aquí? ¡La rebeldía de los demócratas con estrépito!—¡Amenaza ridícu-



la! Eso ya lo habíais hecho si el miedo no os hubiera aconsejado el ser sumisos, y si no prefiriérais que vuestras cabezas os sirvieran para escribir artículos de periódicos, á arriesgarlas á las balas que os enviase el Gobierno en nombre de las leyes.

Detras de *La Democracia*, viene *La Iberia* diciendo que es un absurdo haber querido impedir á los demócratas que hicieran mañana ostentación de sus fuerzas. «Porque, según *La Iberia*, lo que importa es destruir la causa eficiente de la democracia, y esta tiene su origen en la poca libertad que se da al país.» ¡Por vida de *La Iberia*!—pues si aun siendo poca la libertad existente ha dado ya eso, ¿qué sería de la sociedad y la familia españolas si la libertad fuera mucha?—Luego añade *La Iberia*: «La democracia será partido legal, mal que le pese al Gobierno, si quiere serlo.»—Lo cual no pasa de ser, ó una perogrullada, ó una ronca, y en cualquiera de ambos casos significa poco.

—Y concluye *La Iberia* haciéndose á sí misma las siguientes preguntas y respuestas: «¿Qué hubiera hecho la democracia en la reunión? ¿Exponer su credo?—Pues en el Congreso y la prensa lo ha expuesto ya mil veces, y todo el mundo lo conoce.»—Profundizar discursos más ó menos ardientes, y retirarse en seguida?—«Miren qué cocal!»—Es verdad; por credo más ó menos, ó por discurso más ó menos, es mal hecho no dejar á la democracia que siga su camino: porque, lo que dice *La Iberia*: «hoy la prohibición aumentará su odio al Gobierno que la cohibe, y al sistema que permite esas cohibiciones...» con lo cual no hará ciertamente la democracia contra el Gobierno y contra el sistema más de lo que hubiera hecho, á serle posible, antes de que el odio se le hubiese aumentado.—Es ridículo amenazar con lo mismo que esperan los amenazados sin necesidad de amenazas.

Restáanos extraer lo que dice *El Contemporáneo*. Este periódico, según hemos indicado al principio, quiere todavía contemporizar con *La Democracia*, y al efecto le dice: «Sépalos nuestro colega (son efectivamente dignos de serlo) el Gobierno no ha prohibido la reunión porque los que la solicitaban fuesen demócratas ó dejen de serlo: demócratas se han reunido en cuantos puntos de España lo han creído conveniente, y nada ha objetado el Gobierno. ¡Inglaterra Democracia! ¡soberbia Democracia!... ¡no le perdonas sin embargo de verlo tan humilde, y de lo bien que se las compone para humillar al Gobierno!... Bien que... hay que hacer la justicia á *El Contemporáneo* de que por otra parte, aunque en el mismo artículo, dice de los demócratas lo que sigue: «El partido democrático, (es decir, el partido á quien el Gobierno ha dejado reunirse hasta ahora en toda España, el partido que no importa que sea ó no democrático,) o ha todo lo existente, escarnea todo lo establecido, contempla amenazadoramente todo lo jurado...» (pero si se le ha prohibido que se reúna, no es porque sea ó no democrático, ¿no es verdad?) ese partido en el circo de Price sería una impudente provocación al poder, una injuria y una censura á todas las instituciones, (¿qué importa al Gobierno que sean ó no demócratas los que habían de reunirse?) un halago á todos los elementos sediciosos... Porque aquí de lo que se trata es de fanatizar á los obreros para que, en son de tumulto, amenacen incendiar las fábricas, (¿qué importa al Gobierno que sean ó no demócratas los que habían de reunirse?) los demócratas desprecian hasta la caridad, porque ella obliga, según la impía frase de un corresponsal de Barcelona, á agradecerles que no convienen al porvenir del partido: tienen hambre y sed de trastornos, etc., etc.»

Basta con lo dicho para vergüenza del *Contemporáneo*. Ahora sólo resta advertir por boca del *Independiente*, que los demócratas tratan de hacer una manifestación pacífica contra la resolución del Gobierno.

«El Gobierno se muestra resuelto á no dar á conocer sus propósitos y sus circulares sobre la cuestión del Perú más que en las Cortes, y esto cuando no se comprometan con semejante publicidad los intereses nacionales.»

Así lo dice anoche un periódico noticioso, olvidando sin duda que el Sr. Llorente hizo un día prometer que, hasta en la Puerta del Sol, y prescindiendo de todos respetos, iba á hacer pública cuanto se rozara con esta cuestión.

Apuradas las vías pacíficas, y en el caso ya el Gobierno de adoptar una resolución definitiva, como se supone lo ha hecho, nosotros, que cuando el Gobierno quería hablar hasta por los codos, le aconsejamos silencio, creemos que éste hoy ya no es procedente.

¿Deben saber las cortes extranjeras de nuestros asuntos más que nosotros mismos?

Entre una negociación en trámites y un negocio resuelto hay estas diferencias.

Tal conducta evitaría que sobre asuntos tan graves se formularan supuestos de tanta trascendencia como el que asienta anoche *El Eco del País* en las siguientes líneas:

«La nota pasada por el ministerio de Estado al Gobierno del Perú contiene en resumen los siguientes particulares, según se asegura.

1.º El Gobierno de Lima declaró que se halla dispuesto á entregar á los tribunales de justicia á los criminales de Talambó y á los demás que se hallan en su caso.

2.º Asimismo, deberá manifestar que en la persecución de que fué objeto nuestro representante el

señor Salazar y Mazarredo, no tuvo la menor parte, ni tampoco en las diferentes sustracciones que se ha hecho de la correspondencia dirigida por el jefe de nuestra escuadra al Gobierno, hallándose dispuesto á abrir una información que tenga por objeto averiguar quiénes fueron los agentes de aquellos punibles y vergonzosos excesos.

En cambio, el Gabinete de Madrid se compromete, por su parte, previo el reconocimiento de la independencia peruana, á devolver á este país las islas Chincha, haciendo abandonar á la escuadra las aguas de la república.»

Si es este el proyecto del Sr. Llorente, la España tendrá que sentir por mucho tiempo el peso de tanta humillación y vergüenza; pero no queremos hacer comentarios sobre este desdichado documento, hasta que conozcamos oficialmente su texto, para que no se nos acuse de combatir fantasmas.

En este negocio ha surgido ahora un nuevo incidente que si se confirma completará el cuadro de nuestra vergüenza:

Decía ayer *La Razon Española*:

«El Sr. Muro, secretario de la embajada de París, ha recorrido, rubor causa el decirlo, las redacciones de los periódicos que defendieron á los Sres. Salazar y Pinzon, defendían la causa de España en el Perú, solicitando, mendigando, ya que no la censura contra ellos, el silencio al menos, dejándoles al descubierto en frente de los ataques que constantemente les dirigían los periódicos que el oro peruano ha puesto al servicio de aquella república.»

*La Correspondencia*, anoche desmiente por su propia cuenta el hecho, por creerlo indigno del Gobierno y del secretario de la embajada española.

Pero *La Razon*, conviniendo con *La Correspondencia* en estas últimas consideraciones, insiste en la verdad de su denuncia afirmando de nuevo con datos y autorización competente, que el hecho, cualquiera que sea el calificativo que merezca, es cierto.

¿Qué vergüenza!

Entretanto, el Sr. Salazar y Mazarredo ha recibido una calorosa felicitación de un gran número de españoles residentes en las orillas del río de la Plata, por su conducta en la cuestión del Perú. En ella, después de manifestar que desde la actitud enérgica tomada por España, y en la severa lección que se dió en el Pacífico al ridículo orgullo de aquellos Gobiernos, son mucho más considerados en las demas Repúblicas los súbditos españoles, piden permiso á los señores Pinzon y Salazar para ofrecerles un obsequio, en prueba de simpatía y agradecimiento, añadiendo que sólo en la Confederación Argentina y en el Estado oriental de Uruguay, se reunirán más de 50,000 firmas con aquel objeto.

Hoy no hemos recibido el correo de Valencia.

Las últimas noticias que tenemos de aquella ciudad y provincia, son las telegráficas recibidas anoche: Hélas aquí:

«VALENCIA, 10.

«Hoy ha salido de esta ciudad para Alcira, una comisión de la junta provincial de sanidad que va á adoptar las medidas convenientes para que la gran catástrofe que acaba de sufrir aquella villa no influya funestamente en la salud pública. El gobernador civil volverá mañana á Alcira, desde dicho punto se trasladará á Tous y Antella y el sábado volverá á Valencia.»

Parece que por el ministerio de la Gobernación se ha consultado al de Marina sobre la conveniencia de establecer una línea de vapores que conduzca el correo de Valencia á Barcelona, evitando así el retraso con que en la actualidad se recibe, á causa de los siniestros ocurridos en la vía férrea de aquella ciudad.

En cuanto S. M. la Reina se enteró, con profunda aflicción, de los grandes desastres causados por las inundaciones en varios puntos de la provincia de Valencia, dispuso, como dijimos, que por su Real patrimonio amonore los efectos de la calamidad sufrida por aquellos pueblos de la manera que sea más eficaz, emprendiendo obras que den ocupación á los trabajadores, concediendo prórrogas ó perdonos de pago de los arrendamientos ó censos que le correspondan, ó contribuyendo de cualquier otro modo con sus recursos propios á los esfuerzos que, en cumplimiento de los deseos de S. M., han de hacer todos los ramos de la administración pública.»

El Sr. D. Manuel Fabra y Vila, vecino de esta corte, y natural de Valencia, ha acudido al gobernador del Banco de España, solicitando que abra una suscripción en él y en las sucursales de provincia, para remediar aquellas desgracias.

El Sr. Fabra y Vila ha entregado, como iniciación de aquel caritativo proyecto, mil reales.

De esperar es que acudan con su óbolo cuantos puedan hacerlo, para remediar las consecuencias de tanta catástrofe.

Dice *La Epoca*:

«A pesar de lo que dicen los diarios de noticias, afirman personas que se suponen bien informadas, que la Reina Cristina sólo vendrá á Madrid para los días de su augusta hija, y que, á no impedirlo el estado de su salud, piensa pasar el invierno en el Mediodía de Francia, regresando á Aranjuez en la primavera.»

Ayer tarde á las tres y media, se reunió el Consejo de ministros en la presidencia.

Ayer tarde recibió S. M. la Reina en audiencia particular al ministro de Méjico en Madrid, Sr. Faccio, y en audiencia de despedida á D. José Luis Albará, nombrado ministro plenipotenciario de España en el Haya.

*Las Novedades* saca partido para hacer la oposición al actual Gobierno de una carta que con mala redacción y peor ortografía ha escrito un empleado en provincia, á otro, proponiéndole una permuta de destinos.

*Las Novedades* hace bien en escandalizarse, porque la cosa no tiene muchas escusas, pero no haría mal al consignar sus lamentos, en mirar á su tejado, por si es de vidrio.

Y de que lo es, no cabe duda.

Esos que en 1851 fué nombrado oficial de correos de una capital de provincia de segunda clase, por el Gobierno de sus amigos, el limpia botas que diariamente hacía aquel servicio al autor de estas líneas.

Sus antecedentes ó servicios eran haber sido barrero alquilado en una de las varias barricadas que para defender algunos distritos levantaron varios vecinos, pagando su soldada á los que la guardaban. Por apéndice no sabía leer.

Continúe pues *Las Novedades* quejándose del favoritismo, que, como este, le iremos sacando varios ejemplos.

Copia del acta del juicio de conciliación celebrado entre el apoderado del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal y el editor responsable del diario *La Democracia*.

En la villa de Madrid á 8 de Noviembre de 1864, ante el Sr. D. Pedro García Loza, juez de paz del distrito de Buena-Vista de esta corte, presente yo el secretario, compareció D. José García Noblejas, de este domicilio, en nombre y representación del Excmo. señor D. Cándido Nocedal, según el poder que exhibe otorgado en esta capital á 11 de Diciembre de 1863, ante el notario D. Santiago Urdiales, y asociado de su hombre bueno D. Alejandro Menéndez de Lurca, dijo: Que se querella grave y criminalmente de don Joaquín Cebelo de Lias, editor responsable del periódico político *La Democracia* que se publica en esta corte, por las graves injurias que al Sr. Nocedal se le infieren en el suelto contenido en el núm. 248 de dicho periódico, correspondiente al 29 de Octubre último, suelto que comienza con las palabras «La Política ha oído decir» y concluye con las de «educación moral»; y en la gaceta del núm. 254, perteneciente al día 6 del corriente mes, cuya gaceta principia «En la semana próxima» y concluye «que así sea».

El demandado que asistió con su hombre bueno don Antonio Ramos Calderón, contestó: Que las palabras que en dicho suelto y gaceta se contienen, y que el Sr. Nocedal señala como ofensivas, no se dirigen ni han podido dirigirse á menoscabar en nada la buena opinión y fama que de buen grado le reconoce el que dice; y añade á mayor abundamiento, que habiéndose empleado aquellas, sólo con objeto de aludir á las doctrinas morales que el Sr. Nocedal expone en sus escritos y discursos, no tiene inconveniente en declarar de nuevo, que tan lejos de pensar en inferir injuria alguna clara ni encubierta al Sr. Nocedal, ha formado y forma siempre de sus prendas morales, el concepto más favorable. Con cuyas explicaciones el representante del Sr. Nocedal se dió por satisfecho; comprometiéndose además el demandado á que se publique esta acta en el citado periódico *La Democracia*, dentro de tercero día: y el señor juez en su vista dió por terminado este acto, del cual mandó se expidan las certificaciones que se soliciten, y lo firma con los concurrentes de que certifico.—Siguen las firmas.—Es copia.

*La Democracia*, á pesar del compromiso aceptado por su representante, no ha publicado esta acta en el tiempo que desde la celebración del juicio hasta hoy vá trascurrido.

Ha llegado á Madrid el embajador que el Emperador de Turquía envía cerca de la corte española.

Lo es además en Francia, y residirá en uno y otro punto, según lo exijan las circunstancias de su misión.

Se dispone á presentar las credenciales que lo acreditan con este carácter luego que S. M. se digne señalar día.

Anteayer llegó á Madrid el secretario de S. M. el Rey de los belgas, Mr. L'Yvande Bofsch.

Segun noticias que recibimos de Londres mismo, es positivo que allí se han encontrado unos 400 millones de reales para hacer frente á las necesidades del tesoro español. Una suma parecida le ofrecen varios capitalistas de Francia. Todos los esfuerzos del ministro de Hacienda tienden á que acudan á nuestro mercado la mayor suma de capitales extranjeros que sea posible, comprendiendo que una gran parte de la masa metálica de nuestro país está consagrada á la desamortización y á las obras públicas.

A pesar de lo dicho por varios periódicos, puede *La Correspondencia* asegurar que el Gobierno no piensa en proponer á S. M. promoción alguna de senadores, y que abriga la confianza de que sus actos merecerán la aprobación de aquel alto cuerpo, tal y como se halla hoy constituido.

En el salon de subastas del ministerio de Fomento se ha verificado anteayer la del ferro-carril asturiano de Leon á Gijón.

El tipo de la subvención del Estado bajo el cual se sacaba á subasta la construcción de dicha línea, era de 195.120,042 rs., ó su equivalente en obligaciones de ferro-carriles, y la licitación debía recaer sobre la mayor rebaja á dicha suma.

Se han presentado tres proposiciones en pliego cerrado.

Una de D. Juan Manuel Manzanedo, ofreciendo construir la línea por la subvención de 190.000,000 de reales.

Otra de D. Francisco Mendoza Cortina, D. José Díaz Agero y D. Miguel Indo, por 195 millones.

Y la tercera de D. Ramon Ugarte, por 192.020,042 reales.

Siendo la proposición más ventajosa la del señor Manzanedo, fué adjudicado á este el remate.

Una gran concurrencia, en su mayor parte de asturianos, llenaba el salon de subastas.

Tiene razón *Las Novedades* al quejarse del desbarbante que ha habido en la fiscalía de imprenta en sus relaciones con la Caja de depósitos.

Los fiscales anteriores ó los jueces instructores de las causas de imprenta, cuidaban de hacer en los depósitos de los periódicos la retención previa que exigía la ley por la cantidad máxima señalada como pena al delito que se perseguía.

Así ha resultado, que cuando fuimos á retirar el sobrante del antiguo depósito comparado con el exigido por la actual ley, nos encontramos con que teníamos hechas una porción de trabas judiciales, no obstante no tener causa alguna pendiente, y haber sido, ó absueltos en algunas de las conclusiones, ó haber satisfecho sin apelar al depósito las cantidades en que habíamos sido condenados, por otras.

El número de pasos que nos costó aclarar los hechos, las veces que hemos ido á la Caja, al gobierno de la provincia y á los juzgados, no se pueden contar. Y todo, ¿por qué? Por no haberse cuidado quien debía, y que tanta prisa se daba á trabar, de desligar lo que no estaba ya afecto á responsabilidad alguna.

Esto es lo que á nosotros nos pasó, y por lo cual creemos que está en su lugar la queja de *Las Novedades*.

Dice *La Correspondencia*: «A pesar de las repetidas prevenciones del ministerio de Gracia y Justicia, se reciben con harta repetición quejas de los funcionarios del orden judicial se mezclan en varios puntos de la cuestión de elecciones. Creemos que el Gobierno está resuelto á no tolerar estos abusos.»

Ayer tuvo la honza de despedirse de S. M. la Reina y en breve marchará á su destino, el señor marqués de la Ribera, ministro-plenipotenciario de España en Méjico.

El martes 8 salió de París para Roma por Niza y Florencia nuestro embajador cerca de la Santa Sede, Sr. Pacheco.

Ya ha llegado á Madrid el Sr. Isturiz procedente de París en cuya corte ha representado á S. M. C.

El ministro de Inglaterra en nuestra corte ha recibido licencia para pasar á su país, á donde marchará después de haber ofrecido sus respetos á nuestra augusta Reina.

Sir John Crampton no volverá á Madrid.

Leemos en *La Correspondencia*: «Un periódico progresista preguntaba anteayer: ¿Cuándo creería conveniente el Gobierno, que cierta casa ó persona restituyese ó pagase al Tesoro nacional la suma de 120.000,000 que aun se dice está debiendo?»

Ninguna persona ó casa debe esa suma ni otra, diez veces menor al Tesoro público. Si este ha adelantado alguna pequeña cantidad para gastos de interés público, para limosnas ó beneficios, á la persona ó casa que hace pocos años perdonó al Tesoro cerca de 200 millones, el Tesoro va cobrándose cada mes una parte considerable, y en breve no quedará sino el recuerdo del inmenso beneficio que tan mal por lo visto agradecen ciertas personas.»

No es exacta *La Correspondencia* en cuanto á la falta de agradecimiento de ciertas personas. Todavía no han olvidado, ni olvidarán nunca, la mano generosa que abonó los miles de reales que importó el consumo hecho por los libros en el café de las Basillas el 28 de Agosto de 1864 por la noche.

Sólo que los libros agradecen lo que les tiene cuenta, y se lamentan de lo que les conviene, por más que su quejido tenga el mismo fin que el del cocodrilo.

Ayer, en la sesión celebrada por el ayuntamiento bajo la presidencia del gobernador de la provincia, para dar posesión de la alcaldía-corregimiento al señor conde de Puñonrostro, se presentó la siguiente proposición:

«Pedimas al Excmo. ayuntamiento se sirva acordar que ha visto con profundo sentimiento la dimisión presentada por el señor duque de Tamames del cargo de alcalde-corregidor de Madrid que tan á satisfacción de todos desempeñaba, dándole un voto de gracias por la señalada é indisputable lealtad con que ha procedido en todos sus actos, y por la inteligencia y celo que ha desplegado, tanto en el cargo de alcalde-corregidor, como en el de teniente de alcalde y regidor de esta villa. Casas consistoriales de Madrid á 11 de Noviembre de 1864.»

Esta proposición firmada por más de veinte concejales fué apoyada por el síndico señor Entrambasaguas. El señor gobernador dijo que se adhería á ella con toda su alma, y pronunció algunas frases en elogio del duque de Tamames. Lo mismo manifestó después el conde de Puñonrostro, añadiendo que, si era posible, quería que su firma fuese la primera de la proposición. Esta fué aprobada por unanimidad, habiéndose apresurado á suscribir otros concejales sin distinción de ninguna clase.

El Sr. Entrambasaguas dió las gracias al nuevo corregidor por haberse adherido al pensamiento que encerraba la proposición, y otro concejal dió también las gracias al gobernador por las demostraciones que había hecho en favor del duque de Tamames.

El Sr. Ferrari, uno de los oficiales que quedaron cesantes cuando el último arreglo de Gobernación, ha ocupado la plaza de delegado que desempeñaba el señor Bonafés antes de marchar á Barcelona.

Ha tomado posesión de la Canongía doctoral de la santa iglesia catedral de Teruel el licenciado D. Joaquín Martín Lunas y Gonzalez, Presbítero, abogado y secretario de cámara y gobierno de S. E. I. el reverendo Obispo de aquella diócesis.

El día 5 por la noche falleció en Badajoz el señor don Gregorio Gamero, Canónigo de aquella santa iglesia catedral.—R. I. P.

El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos ha entrado ya en el ejercicio de las funciones de director religioso y espiritual de S. A. R. el Príncipe de Asturias. Anteayer por la tarde se presentó por primera vez en Palacio á saludar á S. M. la Reina.

Insertamos á continuación lo que de Real orden, y con carácter privado, se ha contestado por vía de dictamen al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia,

á consecuencia de la consulta levada al ministerio de Gracia y Justicia por tan celoso Prelado, acerca de la ley de disensos, y de cuyo conocimiento nos apresuramos á hacer partícipe al respetable Clero de la diócesis, por el especial interés de tan importante asunto.

LEY DE DISENOS.

Si bien con carácter privado, dice *La Guía del Clero*, se ha emitido de Real orden un dictamen luminoso después de oír al Tribunal Supremo de Justicia, y á consecuencia de una consulta elevada al ministerio de Gracia y Justicia por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

Deseando por nuestra parte contribuir á dar la debida publicidad á un documento que debiera haber visto la luz pública en la *Gaceta* oficial del Gobierno, vamos á reproducir la parte que hemos podido averiguar de la citada consulta y de la contestación dada por el ministerio de Gracia y Justicia, transcribiendo ambas en la forma que se nos han facilitado, para que no pierdan su fuerza ni su interés.

Hé aquí las preguntas hechas, si no estamos mal informados, por S. E. I., alguna de las cuales ha sido objeto de nuestros artículos anteriores:

1.º Los hijos mayores de veinticinco años, vivan ó no en la compañía de sus padres, ¿están obligados á pedir y obtener el consejo favorable para casarse?

2.º Los mayores de veinticinco años que no tienen padre ni madre, ¿habrán también de pedir y obtener el consejo favorable para igual efecto á los designados por la ley?

3.º ¿Y los viudos?

4.º Dos jóvenes menores respectivamente de veinte y veintitres años, han tenido una debilidad carnal de que se ha seguido prole: uno de los dos se halla en peligro de muerte, y quieren casarse para la tranquilidad de su conciencia, legítima la prole y dar á esta por completo los derechos de familia. Pero sucede que no hay tiempo para obtener el consentimiento, ó este es negado; ¿qué se hace en este caso? El matrimonio es procedente en el terreno de la conciencia, de la Religión, de la justicia y de los respetables derechos de familia: ¿debe hacerse sordo el Prelado y el Cura á tan imperiosas demandas y atenerse literalmente al silencio negativo de la ley?

La contestación ha sido la siguiente:

1.º Que los hijos mayores de veinticinco años, vivan ó no en la compañía de sus padres, están obligados á pedir y obtener el consejo favorable para casarse, apoyándose en el art. 15 de dicha ley.

2.º Que los mayores de veinticinco años que no tienen padre ni madre, han de pedir y obtener el consejo favorable á las personas designadas para la ley y órden prefijado en los artículos 1.º y 2.º

3.º Que con los viudos no habla la ley, porque cumplieron con ella al casarse, y porque su artículo 1.º habla sólo de los hijos de familia, y los viudos propiamente no lo son.

4.º Respecto á este punto se dice que la ley no responde en verdad de un modo categórico; pero que tampoco respondían á él las pragmáticas de 1776 y 1803, sin que se sepa haya habido lugar á conflicto alguno en los infinitos casos de aplicación de las mismas.

Por último, interpretando el art. 8.º del Código penal en que se trata de las circunstancias que eximen de responsabilidad criminal, considerando exento de ella al que obra en cumplimiento de un deber, se supone que el eclesiástico que *in articulo mortis* casase á uno sin el consentimiento paterno, siendo el caso de grave necesidad, obraría en cumplimiento de un deber religioso; caso que, como otros análogos, habrá de ir resolviendo la jurisprudencia.

Esto es sustancialmente lo contenido en la comunicación precitada, que, con carácter de privada como hemos dicho, se ha dirigido al Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valencia.

De hoy más los Párrocos podrán saber á qué atemperar su conducta en los casos que les ocurran, y adoptar sin temor una resolución en los diversos puntos á que daba lugar el silencio de la ley.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS. (1)

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 11 (por la tarde).

El caballero Nigra, embajador de Victor Manuel, ha salido para la residencia imperial de Compiègne.

Se han recibido informes que permiten asegurar que se ha constituido definitivamente el Banco mejicano, el cual tomará á su cargo el saldo del último empréstito.

MARSELLA, 11.

Las noticias de Tunes dicen que los judíos de la isla de Gerby, en el día de la celebración de la fiesta de la Expiación, han sido atacados por los árabes, que saquearon, robaron y asesinaron impunemente una larga porción de tiempo. El gobernador se negó á enviar tropas para el restablecimiento del órden.

LIVERPOOL, 11.

Es inexacta la cifra de 2,017 millones de dólares á que se ha hecho subir la deuda general del Gobierno federal.

Se repiten los *meetings* en favor de la candidatura del general Mac-Clellan, cuya elección es considerada por los banqueros y comerciantes como indispensable para la Hacienda y para los intereses comerciales.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-60 y 40 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 43-70 60 publicado.

Deuda amortizable de segunda clase 25-30 no publicado.

Deuda del personal, 23-60 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferro-carriles, 88-25 50 y 25 publicado.

Acciones del Banco de España, 180 no pub.

(1) Faltan todavía los partes trasmitidos por el Gobierno sigue ocupando para el servicio oficial todas las líneas eléctricas.

(Nota de la Agencia.)



**Se ha dispuesto que la comandancia general de artillería del distrito de Extremadura sea desempeñada como todas las de los demás distritos, por la clase de brigadieres del arma; aumentándose en su consecuencia en el cuerpo uno de esta clase, pero disminuyendo un coronel de la plantilla general.**

**De un día a otro saldrá para su destino el mariscal de campo Sr. Yauco, comandante general del campo de Gibraltar, que se halla de paso en esta corte.**

**Se ha concedido la vuelta al servicio activo al brigadier Ulloa, perteneciente al cuerpo de artillería.**

**El capitán general marques del Duero ha sido autorizado para que pueda pasar al distrito de Granada.**

**Por fallecimiento del mariscal de campo D. Ramón Montero, que disfrutaba la pensión de 6,000 rs. anuales, como gran cruz de San Hermenegildo, ha sido propuesto el teniente general don Francisco Javier Ezpeleta, vicepresidente del tribunal Supremo de Guerra y Marina, al cual le corresponde por antigüedad.**

Asimismo lo han sido para la pensión de plaza con 2,750 rs. al año, por fallecimiento del coronel retirado D. Ramón Cuesta y Ortiz, y del brigadier honorario de la armada D. Francisco Gascon y Molina, los tenientes coroneles retirados D. Carlos Leinus y Ortega y D. Manuel Lopez Campos, que eran los más antiguos en el escalafón respectivo.

**Desmiente «El Espíritu Público»** que se vayan a hacer nombramientos militares con ocasión de los días de la Reina, y en cambio dice *La Libertad* que en dicho día, queriendo dar esta augusta Señora una prueba del aprecio que le merece el noble ejercicio de las ciencias y las letras, premiará con algunas condecoraciones a los hombres que se vienen distinguiendo en unas y otras, del mismo modo que lo hizo el 10 de Octubre para los que profesan el noble ejercicio de las armas.

**Con motivo de las desgracias marítimas que han ocurrido desde en las costas de Valencia, recuerda *La Correspondencia*** que hace ya algunos años se trajeron a España varias embarcaciones de aquella clase, que fueron destinadas a diferentes puertos y costas, y añade que, según cree, por el ministerio de Marina se trabaja para aumentar su número, conociéndose como se conocen los buenos servicios que hacen en pro de los infelices navegantes que tienen la desgracia de naufragar en las inmediaciones de las costas.

Nosotros podemos añadir que, en efecto, los salvas-vidas hoy en algunos puertos, pero que entre estos hay alguno como Portugal, en que el tal bote está nadando en el fondo, sin duda para que las moscas no se lo coman; y a eso se reduce todo el servicio que presta.

¿Y sabe *La Correspondencia* por qué pasa eso? Pues es porque no ha habido valor en el ministerio de Marina para consignar los fondos con que pagar su dotación.

¿Cuéntaselo así de nuestra parte al duque del Nervión, en cuyas aguas flota el salva-vidas.

**Mañana, a las diez y media de la mañana, se verificará en la iglesia de Chamberí de esta corte, la función anual de Nuestra Señora del Patrocinio y de Castellanos, patrona de las Castillas y del barrio de Chamberí, con Misa cantada y sermón, que predicará el presbítero D. Juan García Rodríguez. Por la tarde, a las cuatro y media, se rezará el Santo Rosario y se cantará la Salve. La Misa de difuntos y responso que se dirá a las diez y media, se aplicará, según costumbre, por el alma de la Serna. Señora Infanta doña Ana de Borbón, esposa que fué de S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Sebastián, cuya señora fué la primera esclava y camarera que tuvo Nuestra Señora en su santa Imagen de Castellanos.**

**El día 22 del corriente dará principio el solemne triduo que a la beata Margarita María de Alacoque, consagra en su iglesia la comunidad de señoras Salesas Reales.**

Predicará en estos tres días los Padres Juan Nepomuceno Lobo, Pedro Cenozo y José Mon, pertenecientes los tres a la Compañía de Jesús.

En esta iglesia, que desde su construcción ha sido una de las mejores de Madrid, acaban de hacerse grandes obras, costeadas por la comunidad, lo que unido a la solemnidad con que celebra sus funciones dicho Real monasterio, estamos seguros atraerá como siempre gran número de fieles.

**La Real archiefradía de la Santísima Trinidad, establecida canónicamente en la iglesia del Cármen, Calzada, ha dispuesto celebrar solemnes honras generales por sus hermanos difuntos el domingo 20 del actual. Dirá la oración fúnebre el señor D. Pablo Moros y Vivas. Durante las honras y el responso final habrá Misa rezadas que se aplicarán igualmente en sufragio de los archiefrades que han fallecido.**

**Los buscadores de moneda prefieren ya el oro a la plata, sin duda por ser más fácil transportarlo al extranjero. Ello es que empieza a escasear, y que tal vez dentro de poco habrá desaparecido enteramente. Para evitar la extracción no hay otro remedio, como hemos indicado antes de ahora, que rebajar la ley de los metales, en términos de que resulte una pérdida de alguna consideración al que trate de hacer negocio con ellos.**

**Según noticias, la exposición de pinturas que ha de verificarse en el famoso barracón ó portal, promete ser magnífica, a juzgar por las muchas obras que parece se han de exponer y de las cuales hacemos a continuación una breve reseña que hemos oído anunciar en algunos de los círculos artísticos de la corte.**

He aquí la lista:

El señor Avendaño, un paisaje.

El señor Araya, dos paisajes de los alrededores de Irun.

El señor Martí y Alsina, un cuadro de grandes dimensiones: aseguran que mide cincuenta y cinco palmos de largo y que representa el sitio de Gerona.

El señor Álvarez, el Cardenal penitenciario absolviendo a un penitente.

El señor Belver, una estatua de Aquiles.

El señor Casado del Alifan, la batalla de Bailen, y creemos que algún otro.

El señor Castellano, la muerte de Velarde.

El señor Contreras, la duda de San Pedro.

El señor Carroño, la primera entrevista de los Reyes Católicos.

El señor Duque, una estatua que figura al señor D. Juan de Austria.

El señor Fierros, un retrato y *La Fuente*, escenas de costumbres gallegas.

El señor Terran, Antonio Pérez huyendo de la cárcel de Zaragoza.

El señor Figueras, una estatua que representa el grito de independencia.

El señor González presenta tres cuadros, que son: antiguo salón de Cortes en Valencia; aula capitular de la catedral de Valencia, y las torres y puerta de Serranos de la misma ciudad.

D. Juan García Martínez, la muerte de Marías.

El señor Gisbert envía desde París el cuadro que ha pintado por encargo de un rico propietario de la Habana, cuyo asunto es el desembarco de los puritanos en la América del Norte.

D. Federico Jiménez, unos conejos y un gallinero.

D. Eduardo García, la desesperación de Judas.

D. José Jiménez, dos paisajes de las cercanías de Madrid.

El señor Jimeno, dos cuadros de género hispano-árabe, el llanto de los huérfanos.

El señor Giraldez Acosta, un estudio de un *chocaro*, y la Jura en Santa Gadea.

El señor Haes, seis paisajes de Irun, Fuenterrabía, Málaga y Echea.

Don Gorman Hernandez, el entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

El señor Figueras, una estatua, La Independencia.

El señor Ferrer, una naupoliana.

El señor don Dióscoro T. Puebla, el lago de las Hadas.

El señor Llanos, seis retratos.

El señor Lozano, la corte de Isabel la Católica.

El señor Pizarro, un cuadro ayer y hoy.

El señor La Roca, expondrá dos cuadros: uno que figura tipos de varias provincias, y el otro unas vacas.

El señor Mercadé, una Misa de *requiem*.

El señor Manzano, Cisneros mostrando a los nobles sus poderes; Don Quijote y un estudio.

El señor Rosales, los últimos momentos de Isabel la Católica.

El señor Roldán, visita de SS. MM. a la Caridad de Sevilla.

El señor Rico, dos paisajes.

El señor Rivera, un paje.

El señor Ruiz, varios de sus últimos cuadros.

El señor Tomás, interior de la catedral de Toledo.

El señor Sigüenza, la entrada del ejército de Africa en Madrid.

El señor Valdivielso, el Descendimiento.

El señor Vallés, la conversión de San Francisco de Borja.

El señor Zamacois, las quintas de Valencia.

El señor Sevilla, un grupo cuyo protagonista es Hernán Cortés.

No hemos podido saber aún las obras que expondrán muchos de los artistas que faltan en la lista que antecede, y suponemos con algún fundamento que no figurarán en esta exposición las obras de los señores Cano, Laus, Palmariol, Vera, Perez Rubio, Laguna y algunos otros.

Los artistas a quienes podemos llamar viejos, si no por su edad al menos por su persistente retraimiento de las exposiciones públicas, continuarán en él como hasta aquí, presenciando la lucha de los jóvenes.

**Por el ministerio de la Gobernación se trata de llevar a cabo en el plazo más breve posible la traslación a España de los restos del poeta Meléndez Valdés. A este efecto, por la dirección de Sanidad se ha citado al Sr. Terran y Meléndez, pariente del poeta, para conferenciar con él acerca de los medios de llevar a cabo este proyecto. El ministerio de la Gobernación desea realizar al mismo tiempo el pensamiento de trasladar al cementerio de la Sacramental de San Nicolás los restos de Moratin y del marques de Valdegamas, que se hallan depositados en el cementerio de San Isidro. Para esta solemnidad serán invitadas todas las autoridades y altas funcionarios de Madrid con objeto de dar a este acto toda la solemnidad de una verdadera fiesta nacional.**

**Para facilitar la concurrencia de la clase artesana a los estudios de mecánica industrial y física aplicada a las artes, se ha modificado la restricción que el programa de segunda enseñanza impone al ingreso en dichos estudios, y se ha dispuesto en su consecuencia la admisión a la matrícula con los solos los conocimientos que comprende la primera enseñanza elemental, debiéndose abonar 20 rs. por derecho de matrícula, pequeña cantidad de cuyo pago podrá dispensarse a los que justifiquen ser pobres de solemnidad.**

**Sobre el convento de clarisas de Constantinopla, de cuya construcción se ha hablado tanto en estos días, publica *Las Noticias* los siguientes datos, en son de satisfacción a los diarios revolucionarios:**

«El convento de Constantinopla no es una fundación nueva, pues hace ya 287 años que se verificó en la aldea de Rejas, por el conde de Medina de los Torres, D. Pedro Zapata, ayudado del dote de su esposa doña Catalina Manuel de Lando, poseedora de la dehesa y molino llamado de la Muñoz, donde pastaban los toros que se lidiaban en la plaza de Madrid, cuyos bienes dejó a las monjas con la mitad de la aldea, pues la parte restante era del conde de Barajas, hoy de la duquesa de Fernán Núñez. El edificio era suntuoso, lo mismo que la tumba del conde, asombro de la aldea. Un crecido arroyo pasaba por debajo del convento, que se introducían sus aguas por dos enormes rejillas, origen del nombre del pueblo, cuya humilde peregrinación la salud de las monjas, y allí tampoco había médico ni botica.

Por otra parte, el edificio empezó a arruinarse, de modo que compadecida de la comunidad doña Gerónima de Lujan, descendiente de Lujan el de la torre donde estuvo preso Francisco I, le cedió sus casas en la calle Mayor, conocidas por las de los escudos, y trajo a ellas las monjas.

Después la viuda de Juan de Escobedo les vendió las suyas, y más adelante su palacio la Princesa de Ascoli, que se compró con el dote de don Leonor de Bracamonte y Cárdenas, que nació en la plaza del Conde de Miranda, en la casa llamada de los salvajes.

En 18-6 esta comunidad fue llevada al convento de la Concepción Francesa, demoliéndoseles su convento, cuyo terreno les vendió el Gobierno, levantando en él casas Murga, Pulgar y Arenas, sin hacer reclamación el patrono, que lo era el marqués de Villaseca, en cuya época ganó los bienes del marqués de Rosa, ofreciéndoles la señora doña María del Carmen Pere de Barradas y Bernuy, actual patrona. Verificado el último Concordato con la Santa Sede, esta comunidad fue declarada existente, se formó expediente en la asesoría general de Hacienda, el que pasó al Consejo Real, siendo despachado favorablemente en ambas oficinas, y remitido a la dirección de finanzas del Estado se detuvo por no haber local que designarles, pues en el convento de Santa Clara, que se les designaba, está ocupado por la escuela normal, de modo que sólo consiste en no tener el Gobierno edificio que darles, por lo que han tratado de edificar convento por medio de una suscripción entre sus bienhechores, así que no es fundación, pues es comunidad que existe, y a quien el Gobierno abona su pensión como a las demás y da permiso para admitir novicias, sólo que tratan de levantar la casa que no tienen, puesto que el Estado no se la puede dar, y porque el sitio que habitan en la Concepción Francesa, no es suyo, y está ruinoso, y antes que suceda una desgracia tratan de construirse convento con el mismo derecho que un particular se construye una casa para vivir.»

**Está terminado y muy pronto verá la luz pública por cuenta de la Junta general de Estadística, el magnífico mapa general geológico de España, llevado a cabo por el ingeniero de minas jefe de la sección geológica de dicha junta, D. Amalio Maestro. Este trabajo, primero de este género que se publica en España, hace honor a la mencionada sección geológica.**

**Por el ministerio de la Gobernación, a consecuencia de una excitación de la junta general de Estadística, se ha circularizado una Real orden para que en todos los gobiernos de provincia se forme un registro de todas las obras que en dichas oficinas se presenten antes de su circulación, con el objeto de conocer por este medio con toda exactitud el verdadero movimiento literario de España.**

**En la mañana de ayer una mujer se presentó a hacer su compra en un puesto de verduras de la Plaza de los Moscoses, y luego que la hizo, encargó a la dueña de dicho puesto la guardase un lo, que le entregó, hasta tanto que concluyera sus compras. Viendo la vendedora que no venían a recoger el mencionado lo, a pesar de haber transcurrido dos horas, y creyendo observar que se movía algo en él, lo desenvainó, y con grande sorpresa se encontró con un niño recién nacido, que entregó a los dependientes de la autoridad.**

**A las once de esta mañana ha sido sorprendido un mozo de corbel en el momento de arrojar un niño recién nacido, en la alcantarilla de Leganitos, que está en la esquina de la calle de los Reyes.**

yes. Acto continuo fué detenido el mozo de cuerda, y puesto a disposición de las autoridades.

**A pesar de que todos los sirvientes de Madrid están matriculados y tienen su correspondiente cartilla, donde debe constar su buena conducta, es lo cierto que esta clase, tan humilde como importante en la sociedad lejos de haberse moralizado, cada vez está más pervertida, y puede decirse que es una de las calamidades que afligen a la población. Los robos domésticos, en mayor ó menor escala, son continuos; los años tienen que esclavizarse muchas veces por no ser víctimas de la poca fidelidad de aquellos a quienes pagan un salario excesivo, y no bastan ya el halago y las contemplaciones para que tengan un comportamiento regular.**

No necesitamos explicar las causas de esto, pues son demasiado sabidas, y sólo diremos que es llegado el caso de que las autoridades se ocupen de este asunto muy eficazmente, y que adopten medidas energéticas contra los criados que no cumplan fielmente los deberes a que se han constituido, borrando del empadronamiento y expulsando de Madrid a los que se hagan acreedores a ello por su falta de honradez. Cuando un criado muda de casa con frecuencia, cosa que no puede menos de llamar la atención, deben practicarse las averiguaciones oportunas para saber los motivos de su poca estabilidad, haciendo siempre responsables a los amos de los informes que puedan dar, pues muchas veces la indiferencia que en esto suele haber, y las evasivas con que se disfrazan la verdad, por evitar compromisos, ahienta a los criminales, y ocasiona con frecuencia funestos resultados.

Si la sección de policía encargada del ramo que nos ocupa no puede llenar cumplidamente su cargo, es indispensable, en nuestro concepto, que aumentado el personal se le dé la organización que su importancia requiere, para que, por medio de una vigilancia continua, puedan evitarse las faltas y los abusos que ha habido hasta ahora, y se consiga, si no en todo, en gran parte el mal que hemos insinuado anteriormente, y que tanto afecta a la conveniencia y la seguridad que es tan necesaria en el seno de las familias.

**Esta noche asistirán SS. MM. al teatro de Novedades, poniéndose en escena el drama *Las Profecías*.**

**Habiendo llegado a noticia del distinguido poeta dramático Sr. Diana, que el Rey de Baviera se había tomado el trabajo de traducir su tan aplaudida comedia *Receta contra las suergas*, dirigió a dicho Monarca a fines del mes pasado la carta siguiente:**

«Muy alto y muy poderoso Rey Luis I de Baviera: Algunos periódicos de esta capital han insertado la muy agradable noticia para mí, de que V. M. se ha dignado traducir para su representación en uno de los teatros de Munich, una de mis humildes producciones, *Receta contra las suergas*.

La satisfacción que todo autor experimenta al ver en otro idioma cualesquiera de sus obras, la recibo hermanada con otra mayor, y no muy frecuente en la república de las letras, que es la de haber sido hecho ese trabajo por un Soberano, que a la altura de su cuna agrega la del más esclarecido talento.

Estas consideraciones me impulsan a dirigir a V. M. la sincera expresión de mi gratitud solicitando al propio tiempo una doble gracia, recibir de sus augustas manos un ejemplar impreso de la obra, y saber el éxito que ha podido alcanzar en ese teatro.

Entretanto tiene la honra de ofrecerse a V. M. con la más profunda consideración y respecto.—Manuel Juan Diana.»

A esta carta, S. M. el Rey de Baviera se ha dignado contestar al Sr. Diana del modo siguiente:

«Señor: la carta de Vd. me ha causado gran placer, y en conformidad a nuestro deseo os envío mi traducción en alemán de vuestra comedia *Receta contra las suergas*.

Esta hermosa comedia ha obtenido una favorable acogida.

Antes de emprender hoy mi viaje a Roma, quiero manifestároslo.

Vivid mil años.

Vuestro afectísimo.—Luis I.

Munich, 3 de Noviembre de 1864.

**Leones en «El Reino».**

«Es cierto que el embajador de Francia está interviniendo en la cuestión del teatro Real, y que interpone su influencia en favor de M. Bagier? Hacemos esta pregunta, y deseamos que la conteste quien sepa lo que ocurre en este asunto, que va tomando, por lo visto, grandes proporciones.»

A lo cual añade *El Diario Español*:

«Es cierto lo que pregunta *El Reino*: no debía esperarse de Mr. Barrot que tomase la defensa de tan mala causa; pero con sentimiento hemos sabido que concede su protección al concesionario del teatro Real; no creemos, sin embargo, que el embajador del vecino Imperio use de otra influencia que la extra-oficial a que le dan derecho su posición y buen concepto, pues otra cosa sería indisculpable y hasta inconcebible en una persona como Mr. Barrot.»

**Los periódicos de Bilbao dicen que se halla en aquella villa el conocido y reputado vasco-cólio R. P. Uriarte, conventual de Bermeo. Todo el mundo, dice el *Iruya-bat*, conoce los sabios trabajos de nuestro ilustrado amigo, que se cuenta en el número de los mejores autores y colaboradores del primer folio del mundo, el *Príncipe* Luis Luciano Bonaparte. El Padre Uriarte es portador del soberbio y singular regimiento adornado, de la traducción al dialecto de la *Inefablis Deus*, que se destina al monumento de la Inmaculada Concepción en la ciudad de Puy de Dome (Francia). No dudamos que este ejemplar, que se debe y al celo y al buen gusto del distinguido primer magistrado foral de Alava señor Ortiz de Zárate, merecerá en París los elogios que alcanzó el magnífico ejemplar vizcaíno.»**

**PARTE RELIGIOSA.**

SANTOS DE HOY. San Martín, Papa y mártir, San Diego de Alcalá y San Millán.

SANTOS DE MAÑANA. El Patrocinio de Nuestra Señora, San Eugenio III, Arzobispo de Toledo, San Homobono y San Estanislao de Koska.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde se celebrará a su glorioso titular. Por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde solemnes completas y procesión de reserva.

En la iglesia de Santo Tomás, se celebrará una solemne función a Nuestra Señora del Buen Ruego.

En las parroquias, San Isidro Capilla de Palacio, y otros templos, habrá Misa mayor en atención a la festividad del día.

En la iglesia de religiosas Carboneras se hará función a San Diego de Alcalá: a las nueve y media será la Misa mayor, con manifiesto y sermón, que predicará D. Luis Rodríguez Peralta.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia sigue celebrando las solemnes funciones y novena a su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastián. A las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Mateo Yagüe; y por la tarde a las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Vicente Pastor y Lopez, en seguida la novena, gozos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

En la parroquia de San Luis continúa la novena anual a Nuestra Señora del Consuelo. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predi-

cará D. Santos la Hoz. A las cuatro de la tarde se manifestará a S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, después el sermón, que predicará D. Pio Hernández Fraile, terminando con la novena, gozos, reserva, Letanía y Salve.

En San Justo sigue también, por la tarde a las tres y media, la novena que anualmente se consagra a Santa Gertrudis, y será orador por la mañana en la Misa mayor D. Patricio Páramo, y en los ejercicios de la tarde D. Castor Compañía.

En la parroquia de Santiago prosigue al anochecer la novena en obsequio de la Virgen de la Fuencisla; por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de Santa María prosigue al anochecer una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Emilio Moreno Cobada.

En Santo Tomás continuará una devota novena en sufragio de las Almas benditas, y será orador el señor D. José María Moreno.

También continúan los ejercicios del mes de las Almas, a la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Ciriac Cruz; en el Cármen Calzado, D. Patricio Páramo, y en Italianos, D. Raimundo Carrillo.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermón, en las San Millán, Arrepentidas, Monserrat, San Marcos y oratorio del Caballero de Gracia.

La V. O. T. de Servitas celebrará en su iglesia los ejercicios de instituto, predicando D. Hilario Guerrero.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios: al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática, que hará D. José María Anglés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza del Patrocinio de Nuestra Señora, con rito doble y ornamento blanco.

SANTOS DEL LUNES.

San Serapio, mártir, y San Lorenzo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de San Fernando, donde se celebrará solemnemente al glorioso San Serapio, mártir.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plaza de Anton Martín) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor. Según la nueva concesión de Nuestro Santísimo Papa Pío IX, estará S. D. M. expuesto de siete a nueve de la noche.

Continúan celebrándose las novenas: de la Virgen del Consuelo, en San Luis; de la Misericordia, en San Sebastián; la de la Fuencisla en Santiago, y la de Santa Gertrudis, en San Justo.

También continúan por la noche las novenas y sufragios de las Almas benditas, en las iglesias arriba enunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro, en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de San Martín, mártir, con rito semi-doble y ornamento encarnado.

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA.**

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el estado de salud, ha hecho D. José María de Albuera del cargo de inspector primero administrativo y mercantil de ferro-carriles, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y quedando satisfecha del celo con que ha desempeñado dicho cargo.

Para la plaza de inspector primero administrativo y mercantil de ferro-carriles, que resulta vacante por cesación de D. José María de Albuera, vengo en nombrar a D. Carlos Inigo y Acisclo, oficial que ha sido del ministerio de la Gobernación.

Dados en Palacio a nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

Por Real decreto de igual fecha se aprueba la tarifa uniforme de precios máximos de peaje y transporte para los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza, de Madrid a Alhambra y Alicante, de Castillejo a Toledo, de Alcázar a Ciudad-Real, de Manzanares a Córdoba y de Albalade a Cartagena; arreglada en uso de la autorización concedida al Gobierno por el art. 2.º de la ley de 4 de Junio de 1863, la cual comenzará a regir el día 1.º de Enero de 1865.

**Merced de Madrid.**

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellón	Cuartos
	arroba.	libra.
Carné de vaca.	49 á 56	18 á 24
Id. de cordero.	80 á 84	18 á 24
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	66 á 68	18 á 20
Tocino añejo.	83 á 86	30 á 32
Id. fresco.	76 á 79	28 á 30
Id. en canal de ayer.	76 á 79	28 á 30
Lomo.	130 á 146	46 á 51
Jamon.	66 á 68	54 á 60
Acete.	40 á 48	12 á 14
Vino.	42 á 64	16 á 24
Pan de dos libras.	26 á 34	10 á 14
Garbanzos.	30 á 38	10 á 14
Judías.	19 á 23	8 á 10
Arroz.	7 á 8	3 á 4
Leontes.	60 á 65	20 á 22
Carbon.	5 á 7	2 á 3
Jabon.		
Patacas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 44 á 50 Rs. vd.
Cebada.	de 28 á 3